

13182

Junio 31/71

# UNA VENGANZA,

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS.

ORIGINAL DE

D. MARIANO CAPDEPON,

MUSICA DE LOS MAESTROS

D. MANUEL Y D. TOMÁS FERNANDEZ.

PRECIO: UNA PESETA.

MADRID.

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1871.



# UNA VENGANZA,

DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS,

ORIGINAL DE

**D. MARIANO CAPDEPON,**

MUSICA DE LOS MAESTROS

**D. MANUEL Y D. TOMÁS FERNÁNDEZ.**

Representado por primera vez en el Centro Artístico y Literario, el día 31 de Mayo de 1871.

*Jose Rodriguez*

**MADRID.**

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871

# PERSONAJES.

# ACTORES.

|                                                                                       |                                                   |
|---------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------|
| AURORA.....                                                                           | SRA. D. <sup>a</sup> DOLORES TRILLO DE<br>QUILEZ. |
| INÉS.....                                                                             | STA. D. <sup>a</sup> MARIANA SANZ.                |
| EL CONDE.....                                                                         | Sr. D. ANTONIO HUGUET.                            |
| GONZALO.....                                                                          | NARCISO LARREA.                                   |
| SANCHO.....                                                                           | GUILLERMO HUNT. <sup>1</sup>                      |
| NUÑO.....                                                                             | MIGUEL PUIG.                                      |
| BELTRAN.....                                                                          | LAUREANO GOMEZ.                                   |
| Damas, caballeros, aldeanos,<br>escuderos, pajes,<br>acompañamiento del<br>Conde..... | } Coro general.                                   |

La escena en el castillo del Conde y sus cercanías.—Época, 1569.

1 El Sr. Hunt, accediendo á los ruegos del Centro, se ha prestado gustoso á desempeñar el papel de Sancho, que está fuera de su cuerda de barítono.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con que haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Decoracion de bosque : á la derecha una casa rústica.

•

### ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, NUÑO, ALDEANOS, ALDEANAS, ESCUDEROS  
DEL CONDE.

Al levantarse el telon, aparece el Coro en escena; el Conde, seguido de Nuño y varios escuderos, sale al terminar el primer coro.

CORO. Viva! ¡viva el señor Conde!  
el valiente vencedor;  
del señor rey don Enrique  
el más bravo campeón.  
Prisioneros y banderas  
atestiguan su valor.  
Viva! ¡viva el señor Conde!  
el valiente vencedor.

CONDE. Gracias! ¡gracias, amigos!  
La guerra terminó, muerto el tirano:  
de Trastámara al fin los enemigos  
perdon imploran y clemencia en vano.  
Las lides olvidemos:  
á mi castillo torno venturoso  
de placeres ansioso,

¡gocemos, pues, gocemos!  
renazca la alegría,  
sólo placer mi corazón ansia.

Como agradan tras negra tormenta  
refulgentes los rayos del sol,  
así al alma, de dichas sedienta,  
dulces horas le ofrece el amor.  
Como alegra en el cálido estío  
fresca brisa á la cándida flor,  
así al alma, que muere de hastío,  
nuevos goces le brinda el amor.

CORO. ¡Oh, qué dicha es ser guerrero!  
cual valiente caballero  
en las lides pelear,  
y tornando victoriosos  
encontrar el cariñoso  
dulce halago placentero  
de una hermosa sin igual.

CONDE. Tornad, vasallos míos,  
tornad á las faenas  
del campo, que el trabajo  
alivio es de las penas  
del que plebeyo por su mal nació.

CORO. (Alejándose.)  
Viva! viva el señor Conde! etc.

## ESCENA II.

EL CONDE, NUÑO.

CONDE. Dí, Nuño, la villana,  
la celestial Aurora?...

NUÑO. Cree que murió su padre  
y con tristeza llora.

CONDE. Le tengo prisionero;  
ella mi amor sincero  
no puede rechazar.

NUÑO. Ama á Gonzalo,  
vuestro paje querido.

CONDE. ¡Rival poco temido!

NUÑO. Pero amado.

CONDE.

¡Qué importa!

Nuño, dueño seré de su hermosura.

NUÑO.

¿Tanto la amais, señor?

CONDE.

Ah!... con locura!

Un recuerdo de ventura  
y de amor agita el alma;  
es un sueño, una locura  
que turbó mi dulce calma;  
mas de amor la llama ardiente  
siento, Nuño, renacer,  
y amor sueña el alma mia,  
olvidando su vejez.  
(Váanse por el foro derecha.)

### ESCENA III.

AURORA, INÉS.

AUR.

(Con la mayor tristeza.)

¡Miseró padre mio!

INÉS.

Deten el llanto, Aurora.

AUR.

Deja que vierta inconsolable llanto  
un alma herida de mortal quebranto.  
Espera en Dios.

INÉS.

En Él sólo confío.—

AUR.

Vencido fué don Pedro; los leales  
en tenebroso día  
derrotados huyeron, y mi padre  
las banderas reales  
de don Pedro seguía.  
Quizás murió en la lid, ¡destino impío!  
Destierra ese temor.

INÉS.

¡Oh padre mio!

AUR.

Piadoso cielo,  
que ves mi duelo,  
sólo tú puedes—consuelo dar;  
torna á mis días  
las alegrías  
de mi pérdida—felicidad.  
Un padre amado  
vuelve á mi lado,  
premia benigno—mi amor filial;

la dulce calma  
torna á mi alma,  
si te conmueve—mi soledad.

Sola! sola en el mundo!  
¡Oh destino fatal!  
De tu Gonzalo olvidas  
el amoroso afán?  
Las frases halagüeñas  
de sus promesas?...

AUR. ¡Ah!  
Cuando la pena amarga  
el corazón abrumba;  
cuando el dolor embarga  
mi pobre corazón,  
mitiga la agonía  
de la existencia mía  
el mágico recuerdo  
de mi inocente amor.

Cuando desesperada  
del cielo desconfío,  
y el alma atribulada  
se entrega á su dolor,  
renace mi esperanza  
y en Dios la confianza  
al mágico recuerdo  
de mi inocente amor.  
Alguien se acerca.

#### ESCENA IV.

AURORA, GONZALO.

Al salir Gonzalo, Inés entra en la casa de Aurora.

GONZ. ¡Aurora!  
AUR. ¡Gonzalo!  
GONZ. ¡Aurora mía!  
olvida la amargura,  
renazca tu alegría,  
que ya de la ventura

despunta alegre el fulgoroso día.  
¡Vive tu padre!

AUR.

Ah!... si?

GONZ.

Mas prisionero

del Conde, mi señor. Salvarle espero.

Como un padre cariñoso  
premia el Conde mi lealtad;  
soy su paje más querido,  
amparáme en mi orfandad.  
De tu padre infortunado  
pediré la libertad,  
y el señor, que es generoso,  
su perdon me otorgará.

AUR.

Un aciago pensamiento,  
que no puedo desterrar,  
hoy renueva de mi alma  
la deshecha tempestad.—  
¿Por qué siento aquí en mi pecho  
nueva angustia germinar?

GONZ.

No, mi Aurora, en mí confía;  
su perdon me otorgará.

AUR.

Creerte quiero, amado mio;  
mas no puedo sofocar  
un presagio temeroso,  
que me augura nuevo mal.

GONZ.

Dime cuál es.

## ESCENA V.

DICHOS y BELTRAN.

BELT.

El Conde

te manda que al instante  
de Toledo la vía  
emprendas, y á Gaston des este escrito.  
(Le da un pergamino y váse.)

GONZ.

Alejarne de tí!

AUR.

No, no es posible.

¿Cómo vivir podrá, si no te mira,  
la que el aliento de tu amor respira?

GONZ.

¿Cómo vivir podrá tu amante mísero,

sin sucumbir á su dolor terrible?

AUR. y GONZ. De <sup>mi</sup> lado <sup>te</sup>  
                  tu        me aleja la muerte.

No olvides de Aurora,  
                  mi

la  
mi casta pasión.

Ten presente que fuera la muerte  
de alma que llora  
sedienta de amor,

GONZ. Adios, Aurora mia!

AUR. Adios, Gonzalo!

GONZ. Adios!

No olvidarás á un mísero?

AUR. Lo juro por tu amor.

(Vase Gonzalo por el fondo. Aurora entra en su casa.)

### MUTACION.

Habitacion en el castillo del Conde con puerta al fondo y laterales.

### ESCENA VI.

SANCHO y NUÑO.

NUÑO. No sabes, Sancho, lo que el Conde quiere?

SANCHO. Lo ignoro.

NUÑO. Una locura!

De Aurora la hermosura  
su juicio trastornó!

SANCHO. Mas será en vano.

NUÑO. Hoy, Sancho, espera conseguir su mano.

SANCHO. Mas el amor primero  
de Aurora, ¿no es Gonzalo?

NUÑO. Por eso le alejó?

SANCHO. (Con sorpresa.) ¿S?

NUÑO. Prisionero

de la villana al padre tiene el Conde.

Voy á advertirla que el señor le manda

aquí comparecer. (Vase por el foro.)

ESCENA VII.

SANCHO.

Oh trama infanda!  
¡Oh viejo infame! ¡oh Conde miserable!  
De Gonzalo rival!... ¡oh, qué alegría!...  
Al fin de mi implacable  
venganza el justo encono  
voy á saciar, y mi rencor eterno,  
mi implacable furor... ¡gracias, infierno!  
Yo dichoso, yo contento  
en mi valle en paz vivia;  
un amor, de pena exento,  
fué mi bien y mi alegría;  
tú viniste, miserable,  
mi existencia á envenenar.  
Yo que amé tanto á mi esposa,  
yo la vi sin honra, y muerta;  
mas la sangre generosa  
que brotó la herida abierta,  
hoy, al fin, tu frente impura,  
Conde infame, manchará.

ESCENA VIII.

SANCHO, AURORA y NUÑO por el foro, despues el CONDE por  
la izquierda.

NUÑO. Entrad, mientras aviso

al Conde (váse por la izquierda.)

AUR. Oh! caballero. (Á Sancho.)

SANCHO. Soy tan sólo escudero.

AUR. ¿Do está mi padre?

SANCHO. En la cercana villa,

prisionero le tiene el señor Conde.

AUR. Á qué me llama, pues?

CONDE. ¡Oh bella Aurora!

AUR. Señor, qué deseáis?

CONDE. Yo... tu ventura.—

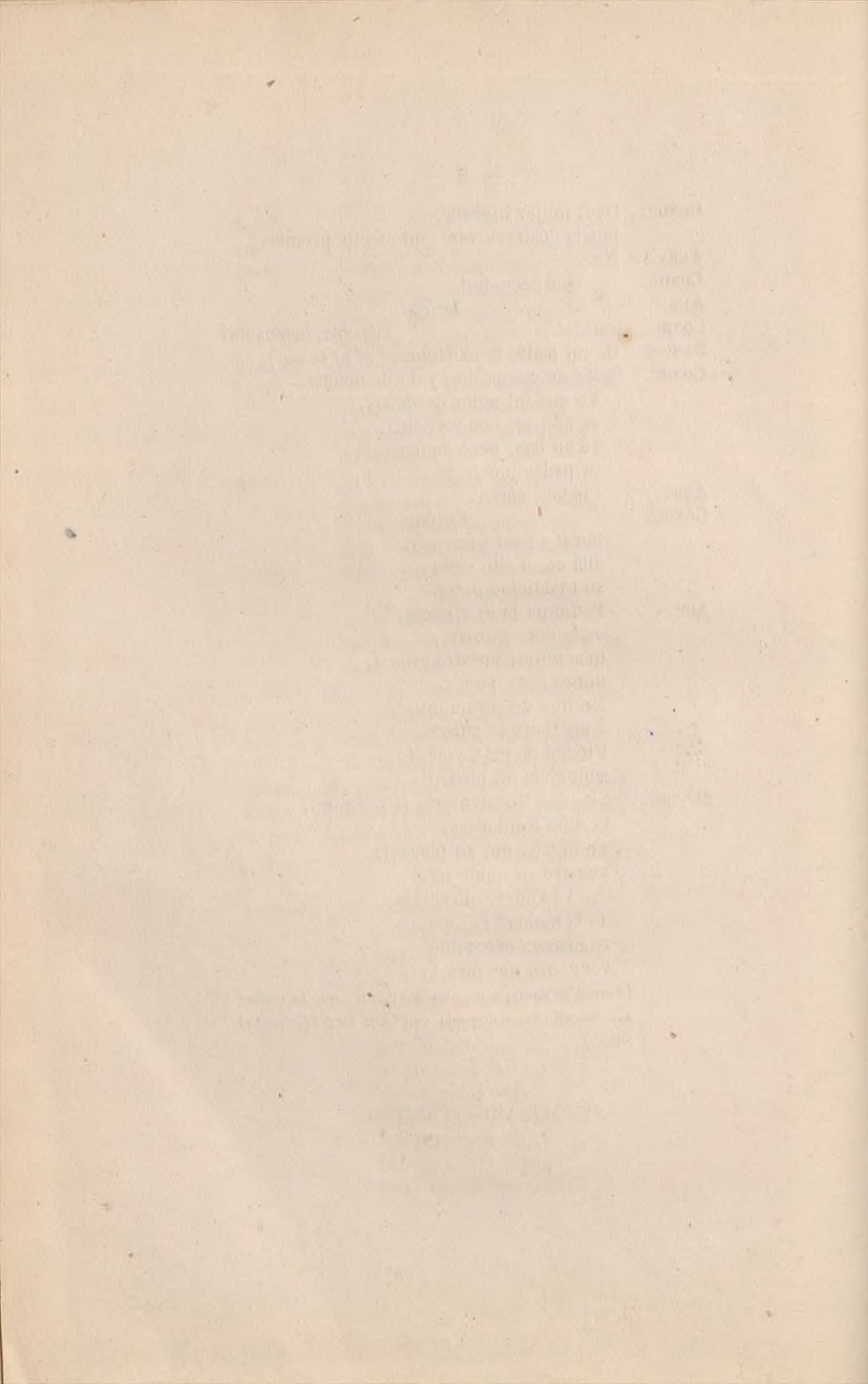
Hoy realizarla tu señor procura.

AUR. Libertar á mi padre?

- CONDE. Sí.
- AUR. ¡Dios mío!
- CONDE. De tu pena condolido  
romperé yo sus cadenas;  
pero tú de un pecho herido  
el dolor mitigarás.
- AUR. Qué decís?
- CONDE. Yo te amo, Aurora,  
yo te adoro con delirio,  
ten piedad de mi martirio,  
de mi pena ten piedad.
- AUR. Ah! no es libre mi albedrío,  
Á otro amor rendí la calma.  
Perdonadme, que mi alma  
solo á un hombre puede amar.
- CONDE. No! jamás!
- AUR. Amo á Gonzalo,  
si, le adoro con delirio.  
No aumenteis, no, mi martirio,  
á mi padre perdonad.
- SANCHO. (Ap.) (Mi venganza ya comienza;  
se resiste la villana;  
hoy podrá mi astucia insana  
al vil Conde castigar.)
- CONDE. No desoigas, Aurora, mi querella.
- AUR. Jamás! jamás! Solo amaré á Gonzalo.
- CONDE. Serás noble y feliz.
- AUR. Todo es en vano.
- 
- SANCHO. (Ap. al Conde.)  
(Señor, rogar no debe  
quien puede aquí mandar...  
La vida de su padre  
en vuestra mano está.)
- CONDE. (Así mi amor desdeña  
por un feliz rival...  
no piensa que su padre  
en mi poder está.)
- AUR. Señor, que me inspiraste  
este amoroso afán,  
acorre á esta infelice  
que infiel nunca será.

- CONDE. Oye, mujer ingrata,  
por la postrera vez: ¿mi afecto premias?
- AUR. No.
- CONDE. Qué escucho!
- AUR. Jamás!
- CONDE. (Colérico.) Tiembla, insensata!
- SANCHO. De un padre la existencia... (Al Conde.)
- CONDE. Basta de compasion y de demencia.  
Ya que mi amor desdeñas,  
vé en paz, necia villana,  
vé en paz, pero mañana  
tu padre morirá!
- AUR. Piedad, señor.
- CONDE. Entónces,  
llorando sin consuelo,  
allá en el alto cielo  
su maldicion oirás.
- AUR. Pedidme la existencia,  
os la daré gozosa,  
mas nunca vuestra esposa,  
nunca será, jamás.  
Me liga un juramento  
á mi Gonzalo amado.  
Piedad de mi tormento,  
señor, de mí piedad!
- SANCHO. (Al Conde.) Vuestra será la hermosa,  
la niña candorosa:  
no oigais, no, su plegaria,  
vuestro su amor será.  
(Ap.) (Apura, miserable,  
de la maldad la copa,  
tu crimen execrable  
venganza me dará.)  
(Aurora se arroja á los piés del Conde, que la rechaza. Sancho los contempla con feroz alegría. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

La primera decoracion del acto anterior.

### ESCENA PRIMERA.

GONZALO, solo.

Aurora! Aurora mia!  
Luz de mi corazon, ¿dónde te escondes?  
Mi bien y mi alegría,  
¿por qué no me respondes?  
Tu Gonzalo está aquí... tu amante mísero.  
(Pausa.) Llamo en vano á su puerta,  
su tranquila morada está desierta.  
¿Por qué tiemblo?... Fatal presentimiento  
todo mi ser conturba,  
desfallecer me siento.  
El corazon me augura  
tristes horas de luto y amargura.

---

Como las flores  
aman al día,  
como á las sombras  
los ruiñeñores,  
yo amaba á Aurora,  
yo la queria...  
Si á amor tan puro  
traidora ha sido,

solo te pido  
morir, Señor.  
Sin sus amores  
fuera mi vida  
páramo yerto  
sin luz ni flores,  
en un desierto  
fuente perdida...  
Señor, si escuchas  
mi amante queja,  
morir me deja,  
morir de amor.

CORO. (Dentro.) ¡Corramos!

Mas ¡qué escucho!

GONZ.

CORO.

(Id.) Corramos al Castillo!

Hoy es la alegre boda,  
nuestro señor nos llama.  
¿Quién es la hermosa dama  
que le rindió al amor?  
Será sin duda hermosa,  
pues pudo venturosa  
vencer á aquel voluble  
y esquivo corazon.

GONZ.

Qué dicen?... no comprendo...

Hoy del Conde es la boda! ¡Oh venturoso,  
venturoso el que amó correspondido  
y llamándose esposo  
de una mujer amada,  
ve en un cielo la tierra transformada.  
¡Ay! tambien esa gloria  
fué mi esperanza, sí... mas ilusoria.—  
Mas ignoran el nombre de la dama  
que va á ser su señora...

¡Oh sospecha infernal... tal vez Aurora...

Sal del alma, sospecha tremenda,  
que destrozas mi fiel corazon:  
no es posible que Aurora me ofenda,  
no es posible que olvide mi amor.  
No: su angélico rostro no puede  
encubrir tan infame traicion.

(Váse por el fondo.)

## MUTACION.

Segunda decoracion del primer acto.

### ESCENA II.

El CONDE, AURORA, en traje nupcial.

CONDE. Acércase el momento  
de que te llames mi feliz esposa:  
destierra ese pesar, brille el contento  
en esa faz hermosa.

AUR. Señor, ya resignada,  
vuestra esclava seré!

CONDE. (Con ternura.) ¡Mi Aurora amada!

Si el amor da la ventura:  
tú serás la más dichosa,  
nunca amada fué una hermosa  
como yo te adoraré.

Mi corona, mis estados  
tuyos son, tuva mi vida:  
solo quiere mi alma herida  
tu cariño merecer.

AUR. El amor de mi Gonzalo  
solo fuera mi ventura;  
nunca yo seré perjura:  
nunca amaros yo podré.  
Vuestra soy, vuestra mi vida;  
pero pronto más dichosa,  
con la llama misteriosa  
de mi amor espiraré.

CONDE. No, mi Aurora, yo confío  
que tu amor alcanzaré.

AUR. No.

CONDE. Quién sabe si Gonzalo  
á tu amor ha sido infiel?

AUR. ¡Imposible!

CONDE. Ó si no vive.

AUR. ¿Qué decis?

CONDE. Pudiera ser.

AUR. ¿Qué decis?

CONDE. Olvida al triste.

### ESCENA III.

DICHOS y BELTRAN, por el foro.

BELT. Vuestro paje...  
CONDE. Cómo? quién?  
BELT. Ha llegado.  
CONDE. ¿Quién?  
BELT. Gonzalo.  
AUR. Me engañó! vive mi bien!  
CONDE. ¿Cómo pudo en solo un día  
dar la vuelta?  
BELT. No lo sé;  
Mas refiere que un ginete  
le alcanzó á todo correr,  
y le dijo que vos mismo  
le mandais retroceder. (Vase.)

### ESCENA IV.

AURORA, el CONDE.

CONDE. (Por qué siento de mi pecho  
disiparse la alegría,  
cuando pronto de mi Aurora  
la belleza alcanzaré?  
Ah! Gonzalo! Dios te envia  
mi ventura á entorpecer.)  
AUR. (Ténue rayo de esperanza  
penetró en el alma mia,  
cuando veo resignada  
mi ventura fenecer...  
Ah! Gonzalo! Dios te envia  
á tu Aurora á proteger.)  
CONDE. Tú enviaste el mensajero.  
AUR. Yo, señor?  
CONDE. Comprendo, sé  
tu intencion: quieres su auxilio,  
que me llegue á aborrecer  
él, mi paje más querido...  
Pero yo lo evitaré.

Cuando Gonzalo llegue  
le colmarás de agravios,  
que nunca le has amado  
tú misma le dirás.

Si una palabra tierna  
se escapa de tus labios,  
la vida de tu padre  
venganza me dará.

AUR. Aunque desdenes finja  
mi boca mentirosa,  
mis ojos y mi llanto  
que le amo le dirán.  
Obedecer me toca,  
mi suerte es rigurosa,  
pero un Dios justiciero  
venganza me dará.

CONDE. Un Dios! qué desvarío!  
No hay más Dios que el amor.

AUA.

Callad, impío.

CONDE. Parte, adorna tu frente  
con la nupcial corona... y nunca entienda  
ese paje imprudente  
que le tuviste amor, ó teme, ingrata,  
de tu señor la cólera tremenda.  
(Vánse por las puertas laterales.)

## ESCENA V.

SANCHO, ALDEANOS, ALDEANAS.

SANCHO. Llegad, llegad, amigos,  
vuestro señor el Conde toma estado,  
y quiere que testigos  
de su boda seáis.

CORO. El Conde viva!

SANCHO. Espléndidos festines os prepara  
cual corresponde á su opulencia rara.

CORO. Y quién es la dichosa  
que va su esposa á ser?

SANCHO. La más hermosa.

CORO. De todo el valle—la más hermosa,  
la más gallarda—quién puede ser?

Aurora acaso—la pudorosa?  
No la hay más bella.

SANCHO. Tal vez, tal vez.

CORO. Mas de Gonzalo—enamorada,  
por él suspira—solo por él:  
y solo vive—la infortunada  
con la memoria—de su doncel.

SANCHO. Si conociérais—una sombría  
historia triste,—que no olvidé,  
viérais cuán necio—es el que fia  
en la constancia—de la mujer.

CORO. Contadla.

SANCHO. No.

CORO. Contadla.

## ESCENA VI.

DICHOS y GONZALO, por el foro.

SANCHO. Ah! Gonzalo!

CORO. ¡Gonzalo!

SANCHO. Á tiempo llegas.

GONZ. No, mi amigo, que ha muerto mi esperanza!

SANCHO. (Ap. á Gonzalo.) (Te resta la venganza.)

GONZ. Qué dices?

SANCHO. Nada.—Escucha.

Escuchad todos la doliente historia.

(Á Gonzalo.)

(Y consévala siempre en la memoria.)

Una noche tormentosa,  
una noche de terror,  
por un bosque muy sombrío  
un ginete atravesó.  
Engañado por las sombras,  
el camino abandonó  
y el caballo desbocado  
á un torrente le arrastró.

Y al nacer la siguiente mañana,  
recobró la perdida razón,  
y una hermosa de faz sobrehumana  
en su choza un asilo le dió.

CORO. Proseguid, proseguid, que la historia

- interesa y infunde terror.
- SANCHO. De Violante la faz pura  
encendió su corazon  
en el fuego maldecido,  
en la hoguera del amor.  
Y ella, ausente de su esposo,  
que lidiaba con valor,  
al infame forastero  
honra y vida le entregó.  
Y él, saciado su torpe apetito,  
de la hermosa el halago olvidó.  
Conoció la infeliz que el delito  
halla siempre terrible expiacion.  
Y el esposo que tornaba  
de la guerra vencedor,  
al hallarla deshonrada...  
Morir quiso. (Interrumpiéndole.)  
(Con feroz energía.) La mató.  
Mas la amaba con delirio, (Con ternura.)  
y al herir su corazon,  
un terrible juramento  
de venganza pronunció!  
Desde entonces la alienta en su pecho,  
la venganza es su sola pasion,  
y vivió como el tigre en acecho  
esperando propicia ocasion.
- Coro. Mas cómo acaba—esa sombría  
y triste historia?
- SANCHO. Ya os lo diré.
- Coro. ¿De su venganza—lució ya el día?  
¿Qué hizo el esposo?
- SANCHO. Ya lo sabreis.  
(Escuchaste, Gonzalo? (Ap. á él.)
- Gonz. Sí.
- SANCHO. No olvides la historia.)—Yo celoso  
de tu bien y tu dicha,  
te mandé el mensajero;  
viniste presuroso.
- Gonz. Qué dices?... habla... espero...
- SANCHO. Pero llegaste tarde.
- Gonz. Révelame.—Gonzalo te lo ruega—  
ese terrible arcano,

que no me atrevo á comprender cobarde.  
Gonzalo te suplica...

BELT.

El Conde llega.

### ESCENA VIII.

DICHOS, AURORA, INÉS, el CONDE, NUÑO, BELTRAN,  
DAMAS y ACOMPAÑAMIENTO.

CORO. De todos los labios exhálese un grito,  
que exprese del alma la grata emocion.  
Que el lazo de amores por Dios sea bendito,  
que sea venturosa  
la jóven esposa;  
alcemos alegres un himno de amor.

CONDE. Salud, vasallos míos.

CORO. ¡Aurora!

GONZ. ¡Oh Dios! es ella!

SANCHO. (Silencio!) (Ap. á Gonzalo.)

GONZ. ¡Es ella! ¡mísero!

AUR. ¡Señor, piedad de mí!

SANCHO. (Idem.) (Prudencia ten ahora.)

CONDE. Ved la jóven doncella  
que mi esposa será y vuestra señora.

GONZ. No, jamás! no, jamás! (Sin poder contenerse.)

SANCHO. (Tente, Gonzalo.)

CONDE. (Con severidad.)

¡Qué audacia! ¿quién se atreve  
á no acatar mi voluntad suprema?

GONZ. (Con humildad.)

Perdon, señor, mas escuchad mi duelo.

CONDE. (Aparte.)

(¿Por qué me aflige así su desconsuelo?)

GONZ. Desde niño amaba á Aurora  
con cariño casto, eterno,  
y pagó su pecho tierno  
este afecto sin igual.  
Ved el llanto que humedece  
su mejilla ruborosa;  
aunque fuere vuestra esposa,  
siempre, siempre me amaré.

AUR. (Si la queja lastimera

- de una amante afortunada,  
de amargura traspasada,  
halla, cielo, en tí piedad;  
 premia tú mi sacrificio,  
no te pido, no, ventura,  
sólo quiero en mi amargura  
la existencia terminar.)
- CONDE. (Me conmueve su amargura,  
me lastima su tormento,  
que logró el remordimiento  
en mi pecho penetrar...—  
Mas no existe amor eterno,  
y al saber que ella me ama,  
de su amor la pura llama  
pronto, pronto olvidará.)
- SANCHO. (Si el delito de un infame  
un castigo halla en la tierra,  
dame, cielo, infierno, dame,  
sí, la astucia de Satán.  
Si tú ayudas mi venganza  
implacable y rigurosa,  
ah! la sangre de mi esposa  
sobre el pérfido caerá.)
- NUÑO, BELTRAN y CORO.  
Á qué viniste—desventurado?  
tu amor olvida,—olvida á Aurora.  
¿Por qué inocente—has confiado  
en el cariño—de una beldad?
- GONZ. Respetad, mi amor sincero,  
respetadle, yo lo imploro,  
que es mi único tesoro;  
no forceis su voluntad.
- CONDE. No, Gonzalo; tú te engañas,  
yo no fuerzo su albedrío.
- GONZ. Qué decís?
- CONDE. El amor mío  
 premia Aurora.
- AUR. (Al Conde.) Ten piedad.
- GONZ. Mas su amor tan verdadero...
- CONDE. Fué un capricho pasajero  
de la juvenil edad.
- AUR. Apiadaos de mi duelo.

- GONZ. (Á Sancho.)  
Así premia mi lealtad.
- CONDE. (Ap. á Aurora.)  
(Ten presente mi mandato.)
- GONZ. Mi lealtad...
- SANCHO. (Ap. á Gonzalo.) (Es un ingrato.)
- CONDE. Ella me ama.
- GONZ. No, jamás.
- CORO. Qué, pretendes, insensato?  
nuestro júbilo turbar?
- GONZ. Ella amaros! tú! mi Aurora!
- AUR. (Muerte! muerte! dónde estás?)
- CONDE. Tú, responde.
- AUR. Mas...
- CORO. Responde.
- GONZ. Sí; responde, por piedad.
- AUR. Yo... sí...
- CONDE. (Ap. á ella en tono amenazador.)  
(Por qué vacilas?)
- AUR. Yo no te amé jamás.
- CONDE. ¿Lo ves?
- GONZ. ¡Jamás!... ¡yo sueño!  
Deliro...
- CORO. (Con expresion de lástima.)  
¡Vete en paz!
- GONZ. (Con creciente agitacion.)  
Amarme hasta la muerte  
juraste por tu mal,  
si el fausto y la grandeza  
hiciéronte olvidar  
el santo juramento  
que á mí te liga ya,  
tu amor, que Dios maldice,  
nunca realizarás,  
mujer aleve, infame...
- AUR. Ah!
- GONZ. ¡Muere!
- (Abalanzándose á ella con el puñal en la mano.)
- CONDE y CORO. (Deteniéndole.) ¡Criminal!
- CONDE. Prended al atrevido.
- CORO. Entrega ese puñal. (Le desarman.)
- CONDE. Y que mañana expie

- su audacia criminal.
- AUR. Señor, piedad del mísero,  
de esta infeliz piedad.
- CONDE. No: su crimen merece castigo;  
ofendió tu divina beldad:  
contra tí se atrevió, temerario,  
á vibrar su alevoso puñal.
- AUR. Sí, su crimen merece castigo;  
herir quiso mi pecho leal;  
mas recuerda, señor, que me amaba,  
y su muerte mi muerte será.
- GONZ. Qué me importa? la vida maldigo,  
cual maldigo tu amor infernal;  
de tu boda glorioso trofeo  
mi sangriento cadáver será.
- SANCHO. (Miserable, se acerca tu hora  
y tambien mi venganza infernal;  
mancha, infame, tus manos malvadas  
de tu paje en la sangre leal.)
- MUJ. Infeliz! su razon extravia  
el dolor de su pecho leal.  
La inconstancia de Aurora le mata,  
y ella en tanto dichosa será.
- HOMB. ¿Qué locura ha ofuscado tu mente?  
¿Cómo alzaste traidor tu puñal?  
Tu sentencia de muerte escribiste,  
hoy tu audacia castigo hallará.
- (Algunos escuderos del Conde se llevan á Gonzalo;  
Aurora quiere seguirle, pero el Conde la detiene con  
una mirada severa. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

## ACTO TERCERO.

Prision.

### ESCENA PRIMERA.

GONZALO.

¡Adios, sueño de amores!  
¡Esperanzas, adios!... ¡adios, ventura!  
no aumenteis los dolores  
de este infeliz, que ayer aún esperaba,  
soñaba amores y placer soñaba.  
Mas ¿quién llega?

### ESCENA II.

DICHO, AURORA y NUÑO.

NUÑO. (Desde la puerta.) Señora, entrad y presto.  
Salvadle si podeis.

AUR. Gracias! (Vase Nuño.)

GONZ. ¡Aurora!

Qué quieres? á qué vienes?

AUR. Á salvarte.

GONZ. Aún te atreves traidora, perjura,  
á insultar mi dolor y mi pena?  
Deja, ingrata, que muera Gonzalo.

- AUR. Huye y salva tu cara existencia.  
GONZ. Quién mi muerte causó? quién me mata?  
Dí, responde.
- AUR. ¡Piedad!  
GONZ. Quién la pérdida,  
la mudable quién fué?
- AUR. Mi Gonzalo,  
este breve momento aprovecha;  
huye.
- GONZ. No.  
AUR. Te suplica tu Aurora  
y postrada á tus piés te lo ruega.  
De mis ruegos vencido tu guarda  
te abrirá de tu encierro las puertas.
- GONZ. Si morir, si morir yo deseo.  
AUR. Huye y salva tu cara existencia  
por tu Aurora.
- GONZ. Tú no eres mi Aurora:  
ella amaba con fe pura y tierna.
- AUR. Cual te adora.
- GONZ. ¿Qué escucho?  
AUR. ¡Dios mío!  
Mi martirio tu voz acrecienta.
- GONZ. Ah! responde, ¿qué dices?  
AUR. Te amo;  
oyelo por la vez postrimera,  
te amaré mientras dure mi vida.
- GONZ. ¡Oh ventura!  
AUR. Mas ya soy condesa;  
da al olvido un amor imposible.
- GONZ. Nunca olvida quien ama de véras.  
AUR. Soy esposa...
- GONZ. Por qué, fementida,  
de mi ultraje el recuerdo renuevas?
- AUR. Ah! perdon! mas la vida de un padre  
la ventura y la vida me cuesta.
- GONZ. De tu padre la vida ¡Dios mío!  
Ah! comprendo la trama perversa!  
Así el Conde pagó mis servicios?  
Mi lealtad y mi amor recompensa?  
¡Maldicion!
- AUR. Ah! perdona, bien mío;

mi Gonzalo, tu cólera enfrena.  
Huye.

GONZ.

Sí, mas contigo.

AUR.

Imposible!

GONZ.

Quién lo impide?

AUR.

Mi honor me encadena.

Parte léjos de esta misera,  
que te amaba y te ama tanto;  
mas no olvides á la víctima  
de un deber sublime y santo,  
que ¡infeliz! la muerte hórrida  
en su pecho siente ya,  
y al morir su aliento último  
á tu amor consagrará.

GONZ.

Parto, si, inocente víctima  
de un deber sublime y santo;  
mas no olvides á este misero  
que te amaba y te ama tanto,  
que tambien la muerte hórrida  
en su pecho siente ya;  
y al morir su aliento último  
á tu amor consagrará.

¡Adios, Aurora mia!

AUR.

Por siempre!

(Gonzalo se dirige á la puerta, llega Sancho y le detiene.)

### ESCENA III.

AURORA, GONZALO y SANCHO.

SANCHO.

¿Dónde vas?

AUR.

Piedad! piedad! (á Sancho.)

SANCHO.

(Á Gonzalo.) El Conde te perdona.

AUR.

¡Ah!

SANCHO.

Y á vos os espera  
vuestra feliz esposa  
para asistir gozoso  
al alegre festin con que celebra  
su boda placentera.—  
Un veloz mensajero  
partió á avisar á vuestro padre amado

que su preciosa vida...  
 AUR. ¡Oh Dios!  
 SANCHO. Habeis salvado,  
 y que por vos recobra  
 la libertad perdida.  
 GONZ. ¡Adios por siempre, Aurora!  
 AUR. ¡Por siempre adios! bien mio!  
 LOS DOS. Si atroz destino impío  
 de tí me separó,  
 cuando al dolor terrible  
 sucumba mi existencia,  
 de Dios en la presencia  
 nos unirá el amor.  
 (Váse Aurora, Gonzalo la sigue, Sancho le detiene.)

# ESCENA IV.

GONZALO, SANCHO.

SANCHO. ¿Á dónde vas, Gonzalo?  
 GONZ. Sancho, amigo,  
 á sepultar en el confin del mundo  
 este dolor profundo,  
 á buscar en la guerra muerte honrosa.  
 SANCHO. Y el Conde, en tanto, de tu Aurora hermosa  
 en los brazos amantes...  
 GONZ. No prosigas,  
 No así encones la herida ponzoñosa  
 que destroza mi pecho.  
 SANCHO. (Con lástima.) Desdichado!  
 GONZ. Qué puedo hacer? ¡morir! (Con desaliento.)  
 SANCHO. (Con acento sombrío.) Matar osado!  
 GONZ. ¡Á mi señor! (Retrocediendo horrorizado.)  
 SANCHO. Al que con mano aleve  
 la virgen te robó de tus amores.  
 GONZ. Su clemencia desarma mis furores.  
 SANCHO. ¡Clemencia bien cruel! —El Conde quiere,  
 para vengar tu ofensa,  
 que presencias su dicha;  
 porque el malvado piensa  
 que es venturoso el infeliz que muere.  
 GONZ. Y tú excitas mi encono? Tú que un día

le quisiste leal.

SANCHO. Mas te queria,  
y te quiero á tí más... porque tu madre,  
en su hora postrimera  
me encomendó tu suerte,  
cuando sus ojos bellos  
despiadada la muerte  
cubrió de eterna sombra.

GONZ. ¡Madre mia!

SANCHO. Aún recuerdo su semblante

(Con amarga ternura.)

juvenil y candoroso,  
cuando débil, espirante,  
amorosa te besó.

Tú inocente sonreías  
sin saber tu desventura,  
y aumentabas la tortura  
de su herido corazón.

GONZ. Madre amada! madre mia!  
desde el cielo, donde moras,  
calma tú mi pena impía,  
y sosténme en mi dolor.  
Haz que, rotos ya los lazos  
que me ligan á la tierra,  
pronto, sí, pronto á tus brazos  
torne el hijo de tu amor.

SANCHO. Sí, mas vengado.

GONZ. Nunca!—Si él mi vida

perdonó...

SANCHO. Por gozarse en tus dolores:  
quiere á sus piés rendida  
ver tu altivez, que en el banquete espléndido  
con que alegre celebra sus amores  
tú mismo, tú le sirvas.

GONZ. ¡Yo testigo  
de su amor, de su dicha, Sancho amigo!

SANCHO. Estéril sentimiento!  
No cual débil mujer en tristes quejas  
exhales tu tormento:  
venganza clama el cielo  
la trama aleve, infame,  
que burló tu esperanza,

y tambien la venganza,  
tambien es un consuelo.—  
Él mismo arma tu mano,  
lucha con tu destino,  
vierte en su copa este licor insano.

(Presentándole un frasco.)

GONZ. ¡Un veneno!

SANCHO. Un veneno.

GONZ. ¡Yo asesino!

Nunca.

SANCHO. Tienes razon, yo me engañaba!  
Pensé que á Aurora amabas, que ese pecho  
era capaz de amor... me equivocaba.—  
Vive, sí, satisfecho: (Con sarcasmo.)  
deja que en dulce calma goce el Conde  
de Aurora los encantos celestiales.

GONZ. (Con ira reconcentrada que poco á poco va aumen-  
tándose)

Oh! calla!

SANCHO. Que en sus labios virginales  
apure del placer la alegre copa:  
que con amantes brazos  
estreche un corazon que ha sido tuyo...  
no turbes, no, tan venturosos lazos.

GONZ. Oh! calla por piedad!

SANCHO. Que el miserable,  
que de tu madre envenenó la vida...

GONZ. ¡De mi madre! ¡gran Dios!

SANCHO. Él fué la causa

de su fin lamentable...—

Mas ¿qué te importa á ti?...—

GONZ. ¡Madre querida!

SANCHO. (Con sarcasmo.)

Vé, parte presuroso;  
ya del festin llegó la alegre hora,  
é impaciente te espera  
el esposo feliz...

GONZ. Ah!

SANCHO. De tu Aurora,  
de tu madre el verdugo.

GONZ. Muera! muera!

Sí, venganza, terrible venganza!

Dame, Sancho, el licor infernal!

(Arrebatándole el frasco.)

Que halle el vil en su gozo la muerte,  
y la tumba en el lecho nupcial.

SANCHO. (Con feroz alegría.)

(Ah! Violante, tu sangre inocente,  
que vertió mi iracundo puñal,  
clama al cielo terrible venganza  
y hoy venganza terrible tendrá.) (Vánse.)

### MUTACION.

Habitacion en el castillo, con varias mesas dispuestas  
y adornadas para el festin.

### ESCENA V.

DAMAS, CABALLEROS, CONVIDADOS, despues el CONDE,  
AURORA é INÉS.

CORO. Olvidad todos las penas  
de la vida miserable,  
y renazcan las serenas,  
dulces horas del amor.  
Sí, gocemos mientras dura  
nuestra efimera ventura;  
el amor nuestro Dios sea,  
el placer sea nuestro Dios.  
CONDE. Olvidemos hoy las penas, etc.  
AUR. ¡Cuál contrasta su alborozo  
con mi triste, acerbo llanto!  
Los acentos de su gozo  
hieren ¡ay! mi corazon.

### ESCENA VI.

DICHOS, SANCHE y GONZALO.

CORO. ¡Sancho! ¡cielos! y Gonzalo!  
¿Qué pretende?

SANCHO. (Ap. á Gonzalo.) (Ten valor.)

GONZ. (Pobre Aurora! ¡pobre martir!)

- SANCHO. (Disimula tu rencor.)  
GONZ. (Sí, finjamos.) Señor Conde,  
generoso protector,  
perdonásteis mi delito  
y era indigno de perdon.  
CONDE. Da al olvido nuestro enojo.  
GONZ. (Con mal disimulada cólera.)  
Nunca olvida un corazón  
que recibe...  
SANCHO. (Ap. á Gonzalo.) (Ten prudencia.)  
GONZ. (Con humildad.)  
Beneficio tal de vos.  
CONDE. (Ap. á Sancho.)  
(¡Cuánto sufre el desdichado!  
me conmueve su dolor.  
Que se aleje y no presencie  
mi ventura.)  
SANCHO. (Ap. al Conde.) (Mas, señor,  
quiso herir á vuestra Aurora,  
sufra aquí la humillacion.)  
CONDE. Es verdad.—Amigos míos,  
á la mesa... Tú, mi amor,  
junto á mí, junto á tu esposo.  
(Siéntanse todos los convidados, y el Conde junto  
á Aurora; Gonzalo queda de pie detrás del Conde  
para servirle.)  
GONZ. (Tu castigo ya llegó,  
miserable!)  
(Vierte el veneno en la copa del Conde.)  
AUR. (¡Padre mío!  
por tí muero por tu amor!)  
CORO. Sí, gocemos mientras dura  
nuestra efímera ventura,  
el amor nuestro Dios sea,  
el placer sea nuestro Dios.  
NUÑO. Un brindis.  
CORO. Sí, brindemos.  
NUÑO. Brindad primero vos.  
CONDE. Por la gentil esposa  
que el alma me rindió.  
Del amor en el fuego sagrado  
la ventura del alma se encierra,

en un cielo se trueca la tierra,  
cuando el alma se inunda de amor.  
Que la llama amorosa es la vida,  
manantial de ventura y de gloria  
que al sediento de dicha convida  
con su dulce y alegre rumor. (Bebe.)

AUR. (Del amor en el fuego sagrado  
el tormento del alma se encierra  
un eterno sufrir, si en la tierra  
la esperanza engañosa faltó.)

SANCHO y GONZ. (Del amor en el fuego maldito  
el tormento del alma se encierra.  
En infierno se trueca la tierra  
si los celos el alma sintió.)

CORO. Del amor en el fuego sagrado, etc.

SANCHO. Si un brindis á este viejo  
le permitís, señor...

CONDE. Sí.

SANCHO. Brindo por Violante  
la víctima de amor.

CONDE y CORO. Qué dice?

SANCHO. Es una historia  
de lato y de terror,  
cuyo final sangriento  
contaros debo yo.

CONDE. Por qué en este momento  
evocas la memoria  
de una infeliz historia  
que el alma ya olvidó?

SANCHO. Pudisteis olvidarla,  
mas la recuerdo yo,  
que escrita está con sangre  
en este corazón.

CONDE. Ah! quién eres?

SANCHO. Yo soy Villafranca,  
el esposo sin honra, señor,  
que tan solo vivió por vengarse:  
sí, yo soy la justicia de Dios.

GONZ. Tú mataste á mi madre y hoy mueres.

CONDE. ¡Á tu madre!

CORO. ¡Qué extraño terror!

CONDE. Mas ¡qué siento! un infierno es mi pecho!

(El Conde casi exánime cae en brazos de sus servidores, que le colocan en un sillón, rodeándole con interés.)

CORO. Señor Conde.

CONDE. Me falta... la voz...

¡Oh! traición execrable!

CORO. ¡Malvados!

Mueran, sí!

AUR. Ah! piedad!

(Varios servidores del Conde se abalanzan á Sancho, este los detiene con la espada.)

SANCHO. De un adúltero amor  
nació un hijo.

CONDE. Quién es?

SANCHO. (Con acento terrible.) Tu asesino!

GONZ. ¡Padre!... ¡infame!

(Gonzalo se arroja á los piés del Conde; después al decir «¡infame!» se precipita sobre Sancho; el Coro le detiene.)

AUR. ¡Gran Dios!

SANCHO. (Arrojando la espada.)

Moriré, más contento —Violante,  
te vengué de tu vil seductor.

(Varios servidores del Conde se llevan á Sancho, que no opone resistencia.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS menos SANCHO.

CONDE. Ah! muero! ya mis ojos...  
no ven la luz... del día.  
Venid...

GONZ. ¡Padre!...

CONDE. Á mis brazos  
por... la... postrera... vez...

GONZ. ¡Padre!...

CONDE. Yo muero... muero... (Muere.)

GONZ. y AUR. Cielo, la vida mía  
recibe y salva á un padre,  
al que <sup>me</sup> le diera el ser.

GONZ. ¡Padre! padre!... sin vida. (Desesperado.)

CORO.

Moderá tu dolor.

GONZ.

Maldito... parricida... (Como loco.)  
debo morir. (Va á herirse con un puñal.)

AUR.

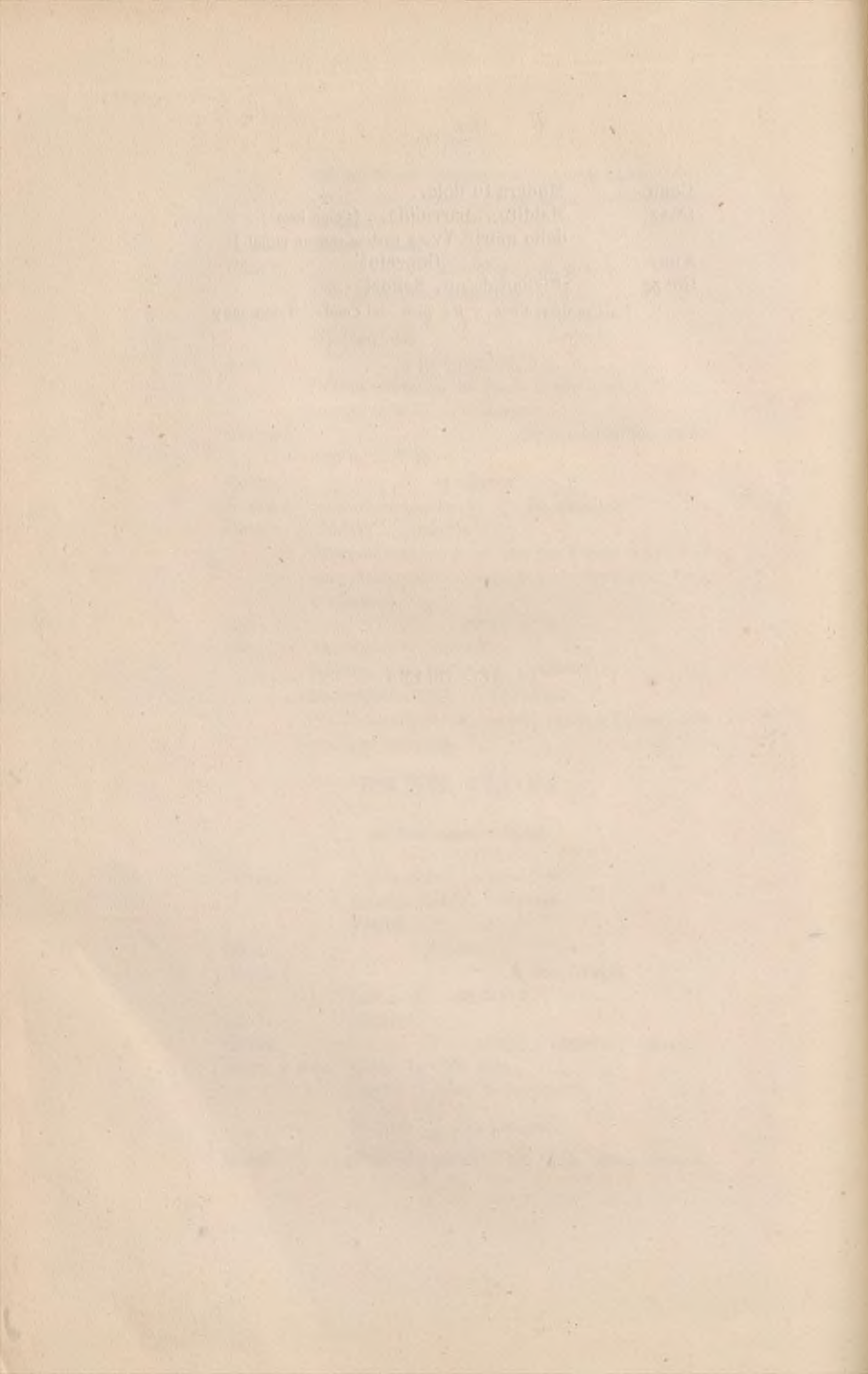
¡Gonzalo!

GONZ.

¡Piedad de mí, Señor!

(Cae de rodillas á los piés del Conde. Telen muy rápido.)

FIN DEL DRAMA.



# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

Albacete.  
Alcala de Henares.  
Alcoy.  
Algeciras.  
Alicante.  
Almagro.  
Almería.  
Andujar.  
Antequera.  
Aranjuez.  
Avila.  
Aviles.  
Badajoz.  
Bacza.  
Barbastro.  
Barcelona.  
  
Bejar.  
Bilbao.  
Burgos.  
Cabra.  
Caceres.  
Cadiz.  
Calatayud.  
Canarias.  
  
Carmona.  
Carolina.  
Cartagena.  
Castellon.  
Castrovidal.  
Ceuta.  
Ciudad-Real.  
Cordoba.  
  
Coruña.  
Cuenca.  
Ecija.  
Ferrol.  
Figueras.  
Gerona.  
Gijon.  
Granada.  
  
Guadalajara.  
Habana.  
Haro.  
Huelva.  
Huesca.  
Irui.  
Jativa.  
Jerez.  
Leon.  
Lerida.  
Linares.  
Logroño.  
Lorca.

R. S. Perez.  
Z. Bernabejo.  
J. Martí.  
R. Muro.  
J. Gossart.  
A. Vicente Perez.  
M. Alvarez.  
A. Casas.  
J. A. de Palma.  
J. Guillen.  
S. Lopez.  
Z. Roman Alvarez.  
F. Coronado.  
J. R. Segura.  
G. Corrales.  
Viuda de Bartumeus y Cerdá.  
J. Génova.  
E. Delmas.  
T. Arnaiz y A. Hervias.  
E. Montoya.  
H. & Perez.  
Verdugo y Compañia.  
F. Molina.  
F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.  
J. M. Egalluz.  
E. Torres.  
A. Mellado y Orcajada.  
J. M. de Soto.  
L. Ocharán.  
M. Garcia de la Torre.  
P. Acosta.  
G. Barberini, y M. Garcia Lovera.  
J. Lago.  
M. Mariana.  
J. Gull.  
N. Taxonera.  
M. Alegret.  
F. Dorea.  
Grespo y Cruz.  
J. M. Fuensalida y Viuda e Hijos de Zamora.  
R. Onana.  
N. Ceballos.  
P. Quintana.  
J. P. Osorno.  
A. Guillen.  
R. Martinez.  
J. Perez Fluixa.  
F. Alvarez de Sevilla.  
Minon Hermano.  
J. Sol e hijo.  
J. Orellana y Sanchez.  
P. Brieba.  
A. Gomez.

Lucena.  
Lugo.  
Mahon.  
Malaga.

Manila (Filipinas).  
Mataró.  
Mondónedo.  
Montilla.  
Murcia.  
  
Ocaña.  
Orense.  
Orizuela.  
Osuna.  
Oviedo.  
Palencia.  
Palma de Mallorca.  
Pamplona.  
Pontevedra.  
Priego (Cordoba).  
Puerto de Sta. Maria.  
Puerto-Rico.  
Requena.  
Reus.  
Riosco.  
Ronda.  
Salamanca.  
San Fernando.  
S. Ildefonso (La Granja).  
Santlúcar.  
San Sebastian.  
S. Lorenzo. (Escorial).  
Santander.  
Santiago.  
Segovia.  
Sevilla.  
Soria.  
Talavera de la Reina.  
Tarazona de Aragon.  
Tarragona.  
Teruel.  
Toledo.  
Toro.  
Trujillo.  
Tudela.  
Tuy.  
Ubeda.  
Valencia.  
  
Valladolid.  
Vich.  
Vigo.  
Villanueva y Geltrú.  
Zafra.  
Zamora.  
Zaragoza.

J. B. Cabezas.  
Viuda de Pujol.  
P. Vincent.  
J. G. Taboada y F. de Moya.  
M. Planas.  
N. Clavell.  
Viuda de Delgado.  
D. Santolalla.  
T. Guerra y Herederos de Andrión.  
V. Calvillo.  
J. Ramon Perez.  
J. Martinez Alvarez.  
V. Montero.  
J. Martinez.  
Peralta y Menendez.  
P. J. Gelabert.  
J. Rios.  
J. Buceta Solla y Comp.  
J. de la Cámara.  
P. A. Rafoso.  
J. Mestre, de Mayaguez.  
G. Garcia.  
J. Prius.  
M. Prados.  
Viuda de Gutierrez.  
R. Huebra.  
J. Gay.  
J. Aldrete.  
I. de Oña.  
A. Garralda.  
S. Herrero.  
C. Medina.  
B. Escribano.  
L. M. Salcedo.  
F. Alvarez y Comp.  
F. Perez Rioja.  
A. Sanchez de Castro.  
P. Veraton.  
V. Font.  
F. Baquedano.  
J. Hernandez.  
L. Poblacion.  
A. Herranz.  
M. Izalzu.  
E. Cruz Hermanos.  
T. Perez.  
I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.  
D. Jover y H. de Rodriguez.  
Soler, Hermanos.  
M. Fernandez Dios.  
L. Greus.  
J. Oquendo.  
A. Oguet.  
V. Fuertes.  
L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Hereia

## MADRID.

Librerías de la VIUDA E HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.

